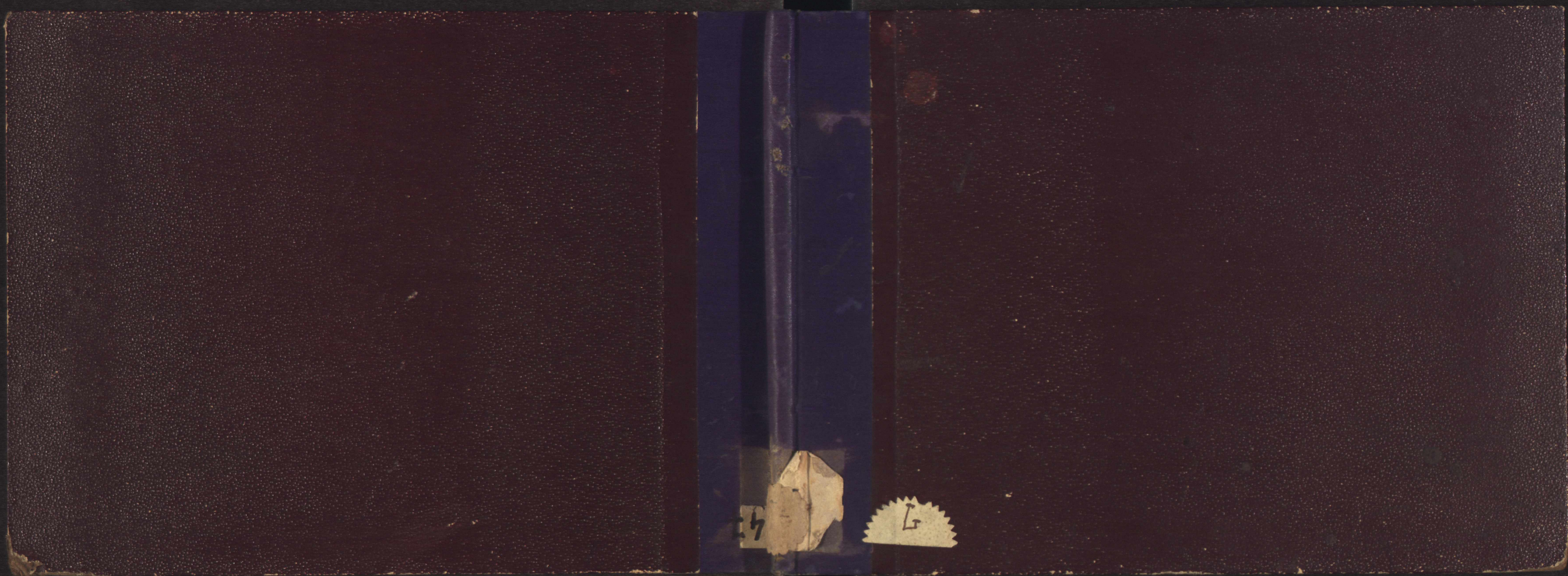




17

L

LA ILUSTRACIÓN
Centro general de suscripciones
TALLER DE
ENCUADERNACIONE
Paraiso, 9, Córdoba

10 76

54-183



Registro Pedagógico

Reg. n.º 32

para uso
de
las Escuelas primarias,



por Franc. Ballesteros

D. Francisco Ballesteros Márquez,
Regente de las Escuelas prácticas agregadas a la Normal de Maestros
de
Córdoba.

Allegretto Paganini

San Eusebio primario

San Eusebio

D. Francisco Ballarín Marqués

Corrección

Advertencias

En la Escuela primaria, a presencia del Maestro, se realizan los fenómenos más dignos de estudio, por lo mismo que son los de más trascendencia humana y social. Allí se elabora con la lentitud misteriosa, pero segura en su proceso, de todo fenómeno natural, mediante el influjo eficientísimo del choque de pequeñas pasiones infantiles, el carácter, los sentimientos, las vocaciones de los seres llamados a sucedernos en la vida.

Las primeras letras que en la Escuela se aprenden, y que constituyen hoy la casi exclusiva preocupación del Maestro, son lo de menos; lo de más es la educación del niño que allí se produce. Sin las exigencias de la ley, ni los menguados y añejos programas y organización escolares vigentes, permiten a aquel ocuparse de lleno en la tarea más seria y elevada de su misión.

pedagógica. Lo esencial para el niño no es la enseñanza que se aprende pronto y en cualquier tiempo; lo que trasciende y tiene verdadera importancia social es la educación, que se verifica a despecho nuestro, lenta, diariamente, fatalmente. Mientras no entro de lleno la Pedagogía con sus luminosas advertencias y consejos en las Escuelas, la labor del Maestro será una labor rutinaria, automática, perjudicial, que podrá desempeñar no el más inteligente y reflexivo, no el más observador y el más ilustrado; sino el más cacharudo y machacon, aunque sea también el más ignorante y el más topo.

La Pedagogía de los sistemas y métodos de enseñanza, tal como ordinariamente se entiende y se practica; la que manda anotar en un gran registro, con escurpulosidad pueril, por días meses y años, el pase de un niño de una sección a otra en cada una de las enseñanzas; la que obliga a llevar una cuenta minuciosa y ridicula de los términos medios de asistencia que el niño conmute al mes o al año; la que pone en tensión constante y cruel por espacio de sus horas

al día inteligencias nacientes, deprimiendo las actividades fisiológicas y morales; la jirga de los méritos de un niño, como se juzgarían las habilidades automáticas del papagallo, es una ciencia vana, mentirosa perjudicial. Y los Maestros debemos tener interés en desterrar de las Escuelas esa Pedagogía viciosa, que tantos males sociales irroga y que tanto nos deprime y nos desautoriza ante el criterio que viene elaborando el moderno saber.

¡Son tan preciosas las observaciones que el Maestro puede hacer en la Escuela; están tan inexplorados los fenómenos misteriosos mediante los cuales evolucionan en el niño a beneficio del medio en que vive los gérmenes de los vicios y virtudes, las aptitudes y propensiones heredados de sus progenitores! que el estadista, el médico, el jurista, las ciencias antropológicas y sociales estimarían como un tesoro los datos verídicos, hijos de una observación constante, que la experiencia y estudio diario y concienzudo del Maestro les proporcionara. ¡Y cuánto se engrandecería con esto la

Escuela primaria, y cómo se estimaría. así en sus justos valores la misión del menesteroso Maestro de Escuela.

No se nos oculta que para facilitar tan árida transformación en la índole de la enseñanza primaria, sería precisa una nueva reglamentación de las Escuelas, y, por consiguiente que el impulso viniera de arriba: de los poderes legislativos y del Gobierno. Pero nosotros podemos y debemos iniciarla, no sólo por patriotismo y por amor al saber y a la clase a que pertenecemos; sino por cálculo interesado, por egoísmo, por legítima aspiración de prestigio y consideración profesional.

A este fin se dirige el **Registro Pedagógico** que ofrecemos hoy a nuestros lectores: libro inspirado en el deseo de que los Maestros observadores y discretos, que son por fortuna la inmensa mayoría, inicien una regeneración escolar en el sentido verdaderamente pedagógico que impone la necesidad y las exigencias científicas.

En él se han de recoger en primer lugar todos los antecedentes fisiológicos y

morales que constituyen lo que en la ciencia biológica se denomina herencia, primera materia, por decirlo así, de la educación, legado de los progenitores que la naturalera transfiere por el canal de la generación a los hijos; para consignar luego las manifestaciones que vayan apareciendo en el niño, tanto bajo el punto de vista físico como bajo el psíquico.

De este modo, todo niño que pasa por la Escuela deja allí como una fotografía de su condición y de su espíritu, y una historia siempre elocuente de las evoluciones de su actividad; de este modo el **Registro Pedagógico** de una Escuela al cabo de los años, siempre será el mejor medio para estudiar la índole de un pueblo bajo todos sus aspectos; por medio de él se sabrá juzgar de la salud y robustez de sus habitantes, de las enfermedades predominantes en los mismos, de sus virtudes, de sus vicios, de sus predisposiciones, de cuanto puede interesar al que seriamente se preocupe del hombre en cualquiera de sus manifestaciones individuales o sociales.

Explicado de esta manera sumarisima, los fines y trascendencia del libro que hoy ocupa, vengamos a especificar la

Manera de llevar este registro

La cultura de los padres la hemos clasificado en suficiente que será la de los que posean ilustración bastante para comprender y practicar sus deberes como tales; insuficiente, si esa ilustración es incompleta, y ninguna, si absolutamente carecen de ella.

La cooperación á la educación la hemos considerado como provechosa, en aquellos padres que, dotados de cultura y moralidad suficientes, toman con el debido empeño la educación de sus hijos; nula, en aquellos otros que con su conducta, si no la perjudican, no la favorecen tampoco, y perjudicial, en los que por sus malas costumbres y por ignorancia ó abandono son motivo de escándalo para los niños.

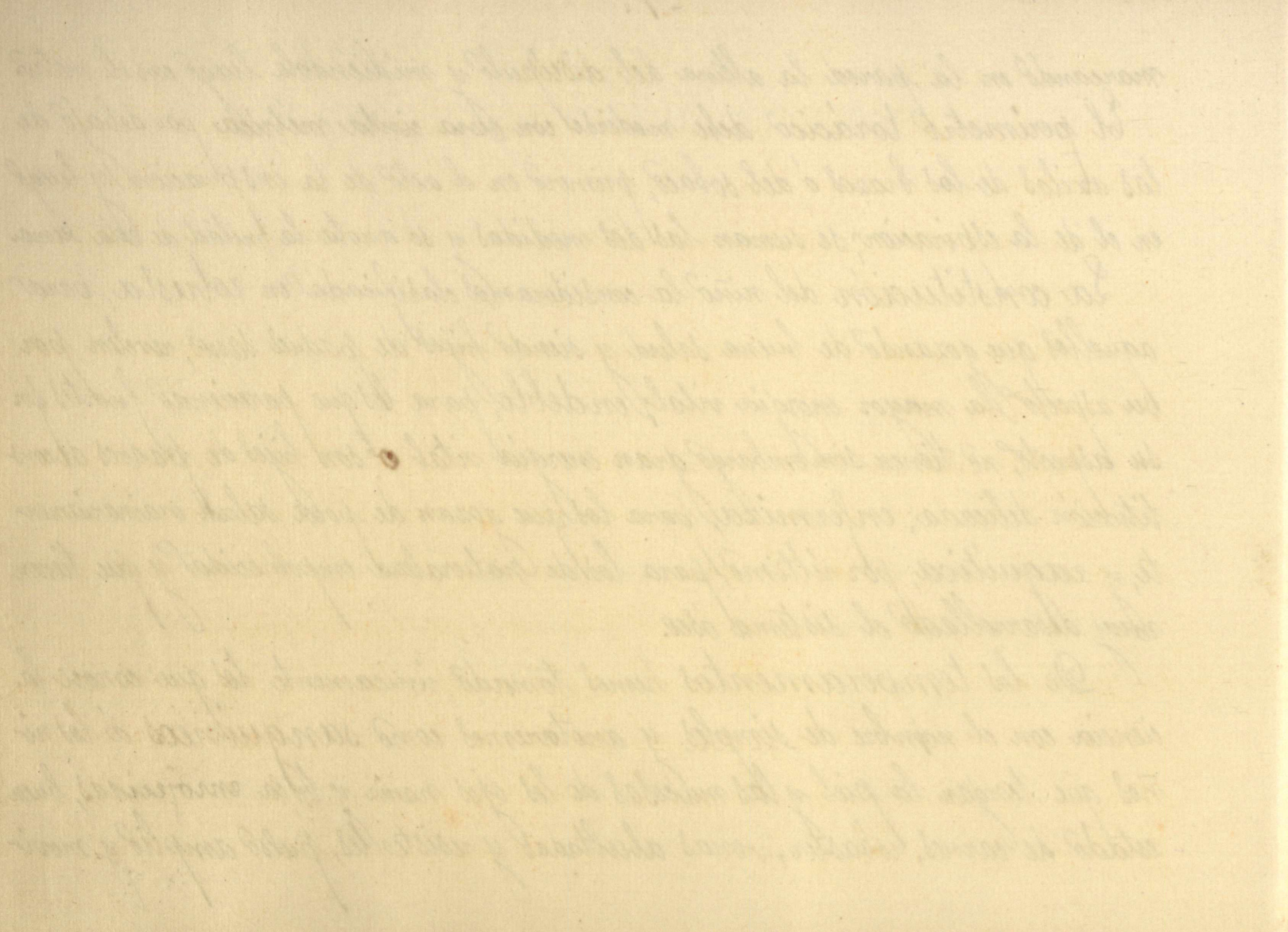
La talla del niño puede tomarse en la forma que sea más factible para el Maestro; ya por medio de los aparatos que se construyen al objeto, y ya

marcando en la pared la altura del discípulo y midiéndola luego con el metro.

El perímetro torácico debe medirse con una cinta métrica por debajo de las axilas de los brazos o' del sobaco, primero en el acto de la inspiración y luego en el de la espiración; se suman las dos medidas y se anota la mitad de esta suma.

La constitución del niño la consideramos clasificada en robusta, para aquellos que gozando de buena salud y siendo hijos de padres sanos, revelen por su aspecto la mayor energía vital, en débil, para los que pareciendo fuertes por su aspecto, no tienen sin embargo gran energía vital o' son hijos de padres de constitución delicada; enfermiza, para los que gozan de poca salud ordinariamente, y raquítica, por último, para los de naturaleza empobrecida y que tienen muy desarrollado el sistema óseo.

De los temperamentos hemos tomado únicamente los que conoce la ciencia con el nombre de simples y anotaremos como sanguíneos a' los niños que tengan la piel y las mucosas de los ojos nariz y boca enrojecidas, buen estado de carnes, robustas, venas abultadas y resistentes, pulso amplio y movi-



mientos desenvueltos y enérgicos; como nerviosos, a' los que sean de carnes enjutas, pulso frecuente y poco ámplio, movimientos rápidos y excesiva impresionabilidad, y linfáticos, a' aquellos que tengan la piel y mucosas descoloridas, pulso lento y débil, venas, blandas y poco pronunciadas, obesidad en las carnes y movimientos lánguidos y pereritos.

En la casilla de enfermedades se anotarán las que haya sufrido el alumno durante el año.

La vista la hemos dividido para los fines educativos en detalladora, que será la de los niños que se fijan más en los accidentes meramente formales de las cosas que en las combinación y relaciones de ellas; y revelarían esta condición por su aptitud para el dibujo y la escritura; combinadora, la de aquellos que por el contrario se fijan más en el contraste que resulta de la combinación de las cosas, y manifestarán esta propensión por su aptitud para la lectura; mixta, la de los que igualmente retienen los detalles de las cosas y la combinación y conjunto de las mismas, y serán de igual manera aptos para la escritura y para

ra la lectura; y por último vaga, la de aquellos que por pobreza de actividad de este sentido no son capaces de ningún ejercicio que con la vista tenga relación.

El oído de los niños puede clasificarse en musical que será el de los que entonan y concierten bien sus voces en los cantos escolares; expresivo, el de los que sin tener oído verdaderamente musical, se distinguen por el buen sentido y cadencias que dan a lo que leen o hablan; irritativo, el de aquellos otros que sólo son aptos para repetir con la misma o parecida tonalidad y énfasis los pasajes que oyen leer, y duro, por último, el de los infelices que son por completo incapaces de percibir las armonías, ni las gradaciones y tonalidades de los sonidos y hasta se resisten a imitar las más simples cadencias y pausas de la lectura.

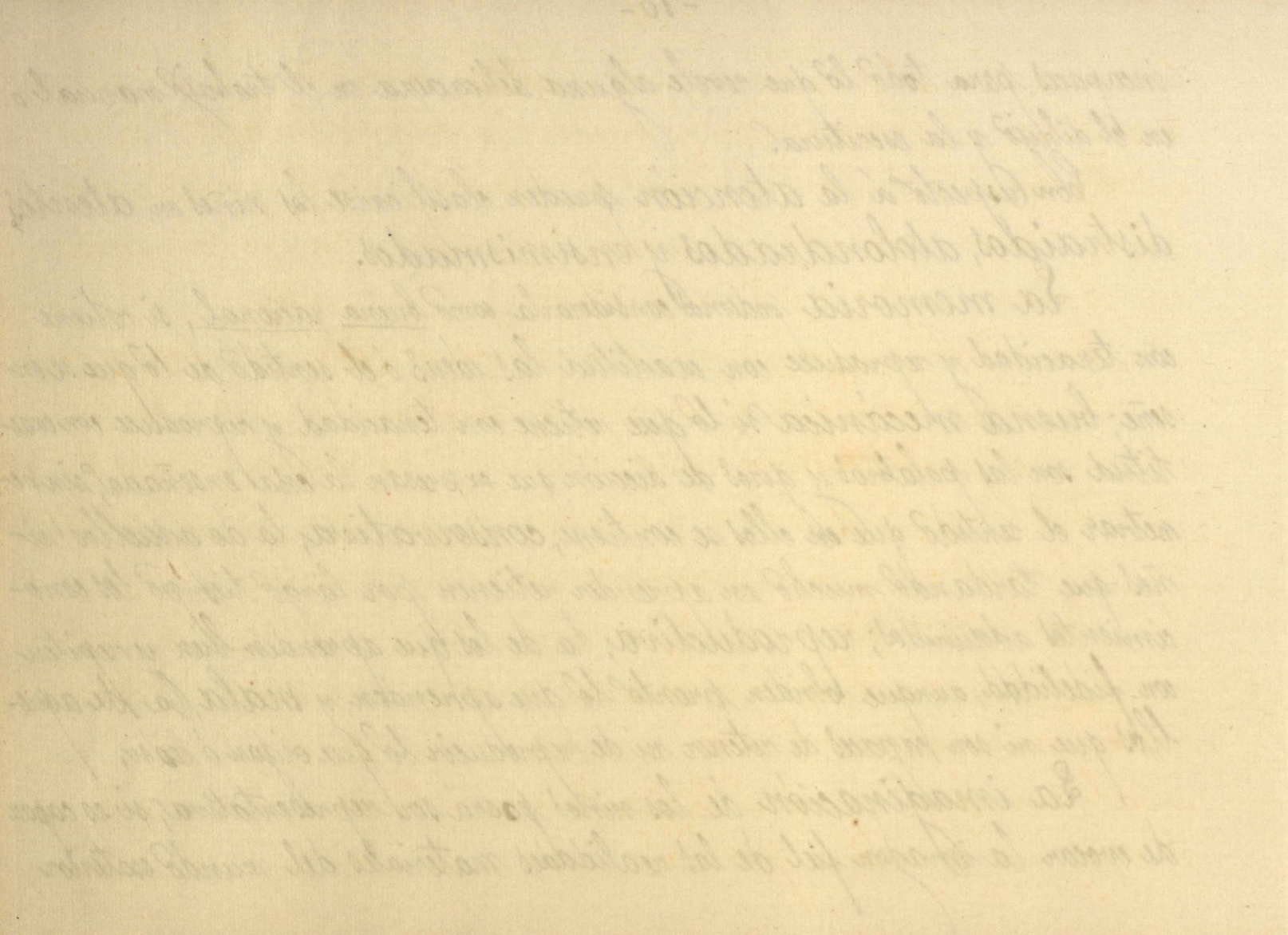
El tacto lo hemos dividido en delicado que será el de aquellos niños que descubren aptitud natural, no sólo para la caligrafía y el dibujo sino para los más difíciles trabajos manuales; mediano, el de los que sin tener ^{estas} disposiciones innatas, son susceptibles sin embargo, de adquirirlas hasta cierto punto por la educación y el ejercicio, y torpe que será el de los niños que son

incapaces para todo lo que revele alguna delicadeza en el trabajo manual ó en el dibujo y la escritura.

Con respecto á la atención pueden clasificarse los niños en atentos, distruidos, atolondrados y ensimismados.

La memoria podemos considerarla como buen racional, si retiene con tenacidad y reproduce con exactitud las ideas ó el sentido de lo que se enseña; buen mecánica si lo que retiene con tenacidad y reproduce con exactitud son las palabras y giros de dicción que expresan la cosa enseñada, sin penetrar el sentido que en ellos se contiene; conservativa, la de aquellos niños que tardando mucho en aprender retienen por largo tiempo los conocimientos adquiridos; reproductiva, la de los que aprenden bien y repiten con fidelidad, aunque olviden pronto lo que aprenden, y mala, la de aquellos que ni son capaces de retener ni de reproducir lo que oigan ó lean.

La imaginación de los niños podrá ser representativa, si es capaz de evocar la imagen fiel de las realidades materiales del mundo exterior.



tales como ellas son y así las considera y explica; conceptiva, si por relaciones de semejanza, alegoría o abstracción da forma y realidad positiva a lo simple e incorpóreo, o transforma y desfigura lo material y sensible; y creadora si es capaz de producir entidades puramente fantásticas y que no tienen correspondencia ni relación positiva con lo real y conocido.

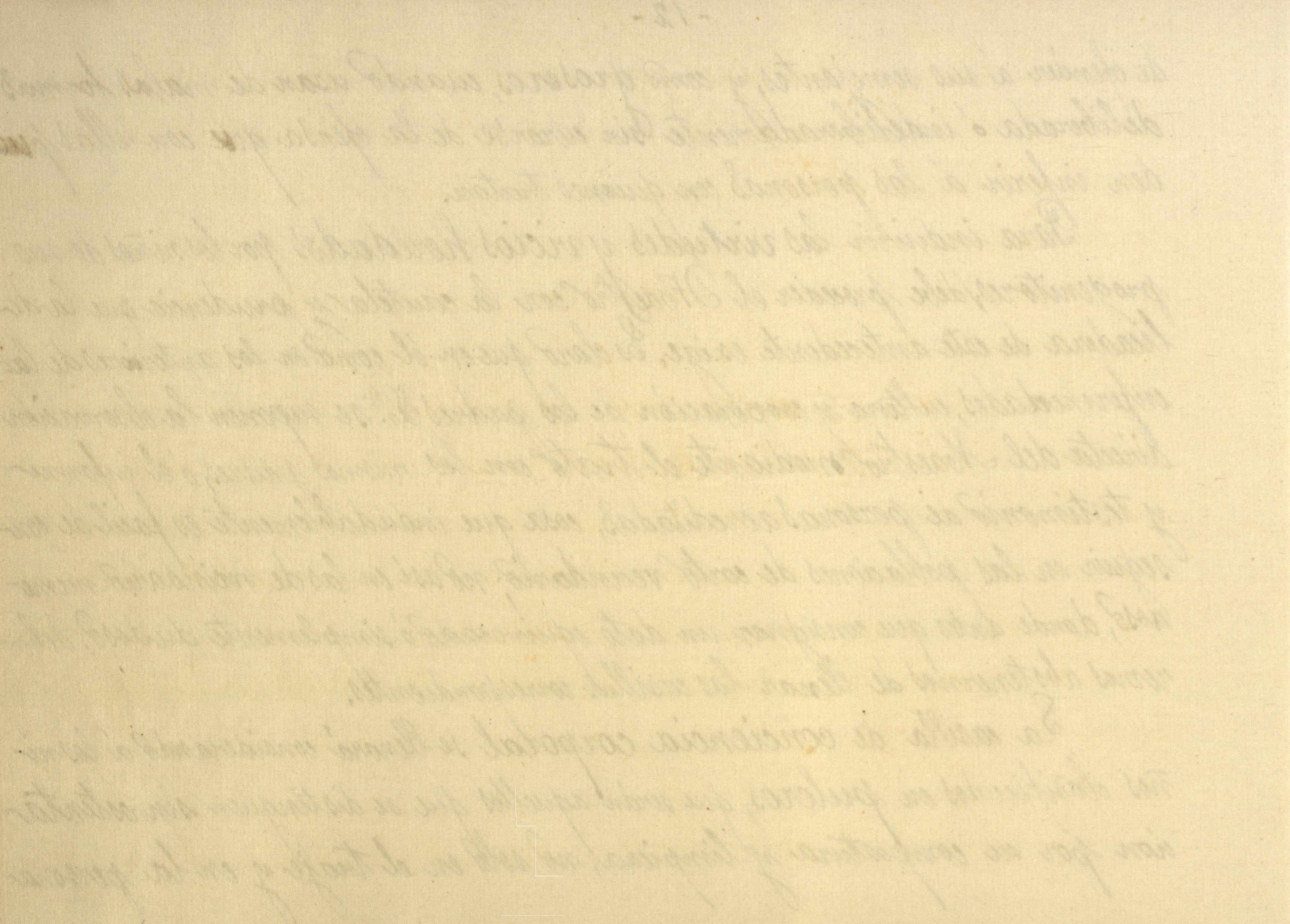
Con respecto al discernimiento, el niño puede ser listo, si al primer golpe de vista juzga con acierto de las cosas; tardo, si necesita mucho tiempo para formar un juicio acertado; nulo, si realmente no discierne, y mal, si constantemente juzga mal o da a los conceptos un giro viciado, no por precipitación del raciocinio, sino por verdadera perversion intelectual.

Los modales manifestarán a los niños como cultos, si su presentación y manera correcta de conducirse se atemperan a las exigencias del buen trato y civilidad; como tímidos, si adolecen en su trato de cortedad y aporramiento, sin llegar nunca a la descortesia; como bruscos, si proceden constantemente por arranques pasionales más o menos violentos, pero sin ánimo

de ofender a' sus semejantes, y como groseros, cuando usan de malas formas deliberada o' indeliberadamente sin curarse de la ofensa que con ellas pueden inferir a' las personas con quienes tratan.

Para inquirir las virtudes y vicios heredados por los niños de sus progenitores, debe proceder el Maestro con la cautela y prudencia que la delicadeza de este antecedente exige. Es claro que en él como en los anteriores de las enfermedades, cultura y cooperación de los padres &c.^a se suponen la observación directa del Maestro mediante el trato con los mismos padres, o' el informe y testimonio de personas acreditadas, cosa que indudablemente es fácil de conseguir en las poblaciones de corto vecindario; no así en las de vecindario numeroso, donde antes que consignar un dato equivocado o' simplemente dudoso, deberemos abstenernos de llenar las casillas correspondientes.

La casilla de conciencia corporal se llenará considerando a' los niños clasificados en pulcros, que serán aquellos que se distinguen sin ostentación por su compostura y limpieza, no solo en el traje y en la persona



sino en los libros y en todo objeto que á ellos perteneca; presumidos, los que hacen punto de vanidad de todo lo que se refiere al latildamiento de la persona y del vestido; desaliñados, que serian los que sin abandonar por completo su limpieza corporal no prestan cuidado alguno á la compostura y arreglo de su persona y traje, y, por último, sucios, que son los que descuidan completamente lo uno y lo otro.

Con respecto á la conciencia intelectual, clasificaremos á los discípulos en sensatos, fatuos ó pedantes y montecatos, distinguiéndose los primeros por su cordura y buen juicio para conocerse y apreciarse á sí mismos y para obrar con acierto, con la atenuación de las irreflexiones propias de la edad; conociéndose los segundos por el exagerado concepto que tienen de su valor intelectual ó de su saber, y los últimos por la impotencia de la reflexión y del juicio para dirigir y concertar sus acciones y palabras.

Atendiendo á la conciencia moral, dividiremos á los alumnos en

pundonorosos, despreocupados y pervertidos, cuyos caracteres no es preciso detallar.

La voluntad de los niños podemos clasificarla en enérgica o dominadora, que será la de aquellos que tratan constantemente de imponerse a sus compañeros y lo realizan con facilidad por el ascendiente o como especie de sugestión que sobre ellos ejercen. (No se confunda a estos con los soberbios o caprichosos, porque de aquellos salen los hombres superiores, y de estos pueden resultar los necios o los mentecatos); firme, que será la de los que sin pretender subyugar a los demás, son capaces de obrar por sí propios, apareciendo buenos o malos, según sus instintos y educación; voluble, que es la de los que cambian de conducta y proceden a cada momento sin causa o motivo que racionalmente lo justifique; docil, la de los que por bondad de condición se dejan sugestionar o dirigir por la iniciativa o el consejo extraño, y débil, por último, la de los infelices que necesitan del influjo y parecer ajenos para determinarse a obrar.

Como el carácter es el compendio y como la resultante de todas las propensiones y cualidades que integran al individuo, puede hacerse de él muchas y muy distintas clasificaciones, según el aspecto personal o social con que aquél se considere; pero hemos preferido la clasificación en simpático, antipático y agresivo, que aunque tiene mucho de subjetiva, puede dar bastante luz sin embargo para los fines que hemos de perseguir mediante el presente Registro, y cuyos caracteres no necesitamos ceñir.

Es preciso mucho tacto y mayor penetración por parte del Maestro o de los padres para distinguir cuál sea la verdadera vocación de los educandos; porque muchas veces, aficiones del momento, caprichos injustificados o fantasías de la imaginación infantil engañan a los niños y los ocupan con una asiduidad ficticia en tareas o aspiraciones extrañas por completo a su vocación verdadera. Para apreciar la vocación real de un joven, es menester juzgar no por sus deseos o por sus declaraciones bien o mal aconsejadas; sino por sus aptitudes, por aquellas predisposiciones que

paulatinamente se vayan revelando durante la época de su educación, y entonces clasificaremos la vocación, según ^{sea} ella, en artística, científica, industrial, comercial, religiosa, militar &c.

Los instintos del niño los hemos dividido en altruistas, que serán los de aquellos que se sienten movidos por sentimientos de amor hacia el prójimo y son capaces en ocasiones de posponer su bien y sus intereses personales al bien e interés extraños, y egoístas que son por el contrario aquellos otros cuyas impresionabilidad no se excita sino por la perspectiva del bien propio, siendo por completo insensibles a las desgracias o a las conveniencias ajenas.

x
x x

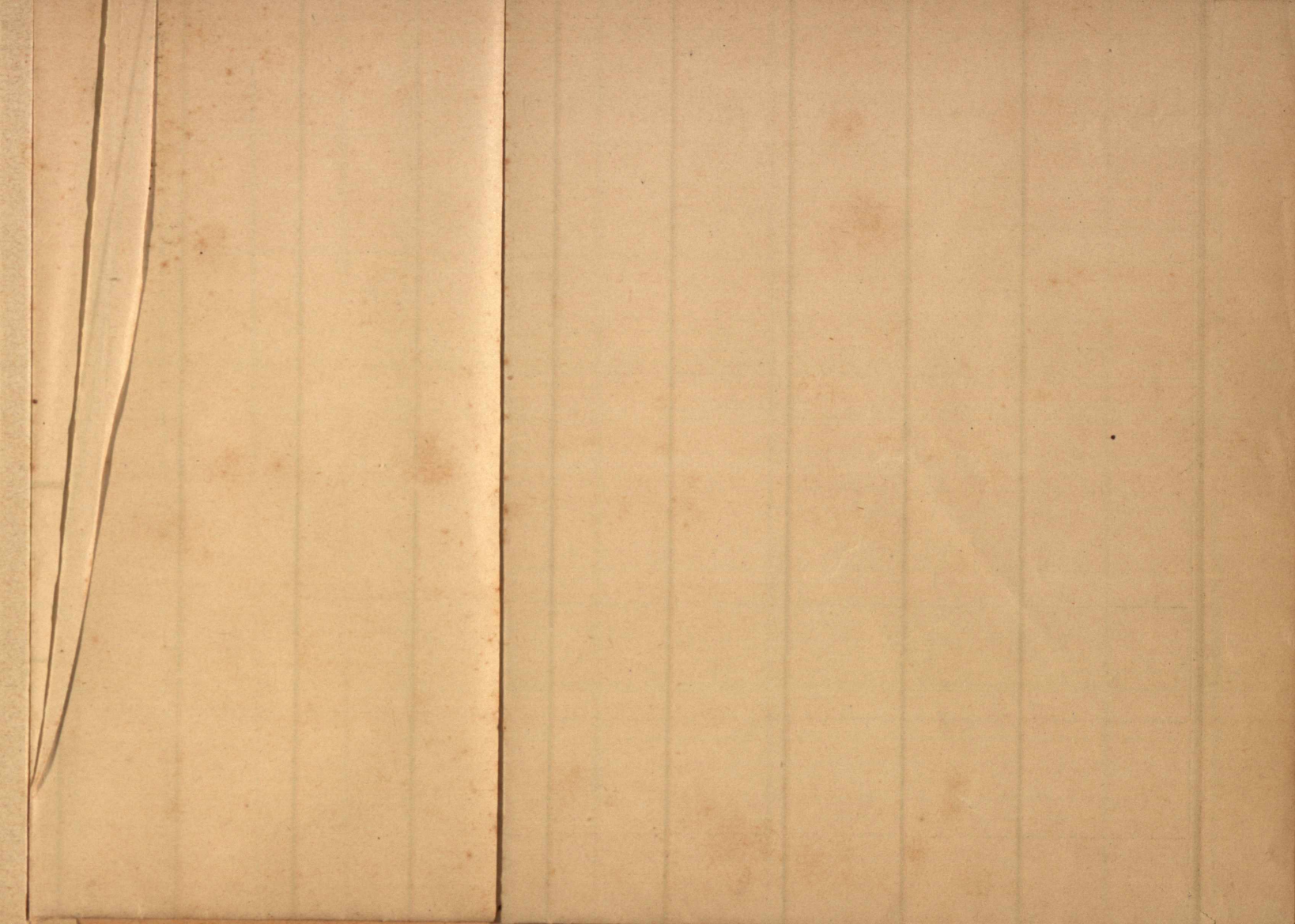
Como se deja comprender por lo ya consignado, cualquiera de los datos precedentes, recogidos con la devoción y parsimonia que la índole y trascendencia del asunto requieren, puede constituir, como indicamos arriba, un tesoro precioso de observación, que, bien utilizado por inteligencias expertas, vendría a arrojar mucha luz sobre los casi inexplorados senderos de la Pedagogía experimental y todos juntos

1871
1872

serian sin duda alguna el módulo más preciado para compulsar el valor científico de ciertas hipótesis muy debatidas hoy en el extenso campo de la Antropología.

No hemos de terminar las presentes Advertencias sin dar un consejo a los Maestros sobre el uso que puedan hacer de este Registro. Ya habrán echado de ver los cautelesos, que muchos de los datos que en él se recogen imponen por su índole delicada la más esquisita discreción y reserva. No se muestre este libro, pues, a todo el que quiera verlo. Los niños se hacen hombres, la fortuna ciega convierte al necio ó al perverso en omnipotente, y no hay odios más terribles que los fulminados por la inopia de la inteligencia ó del corazón.

Franco Ballesteros



ESCUELA PUBLICA DE



Wm. Ballenger

[illegible]

EDAGÓGICO.

CURSO DE

Manifestaciones.

[illegible]

